

UNA NUEVA SOCIOLOGIA

POR

MARCEL CLEMENT (*)

La doctrina social católica habla de la sociedad como de un cuerpo vivo. Esta visión es de una fecundidad sociológica que no parece haber sido suficientemente desarrollada hasta ahora. En efecto, las diversas escuelas sociológicas contemporáneas presentan este carácter común de intentar la descripción del hecho sin permitirse hacer una hipótesis sobre la naturaleza fundamental de los fenómenos que describen y que se obstinan en tratar, conscientemente o no, «como cosas». La razón por la que estas escuelas rehúsan interpretar la realidad social por medio de un postulado situado al comienzo de la ciencia, resulta del pánico que se apodera de los sabios de que pueda reprochárseles que introducen convicciones filosóficas en el punto de partida de una ciencia positiva. ¡Como si el postulado mecánico no estuviera en la base de toda la física tradicional! El resultado es que la sociología como ciencia no está todavía constituida. Según la observación del profesor A. Piettre, las disciplinas humanas, ciencias de fines, son reducidas a ciencias de hechos. El gran público lo sabe bien, y está generalmente persuadido de los progresos reales de la biología, ciencia positiva, porque constata diariamente los resultados, cada día más admirables, obtenidos por el arte de la medicina. Si la ciencia sociológica existiera verdaderamente, las familias, las corporaciones profesionales y las naciones cesarían progresivamente de vivir en el estado de anarquía en que se debaten en la actualidad al estar mejor esclarecidas sus verdaderas finalidades. Sin duda, después de cien años, se han reunido por los trabajos sociológicos numerosos elementos de valor descriptivo real. En cambio, a falta de un intento serio de unificar todos estos materiales y por construir un

(*) Faculté Libre de Philosophie Comparée (París). Directeur de *L'Homme nouveau*.

sistema ligado, coherente y armónico sobre la base de un postulado que esté conforme con el derecho natural, la sociología —y tras ella todas las ciencias sociales— todavía se encuentra, como escribió Alain en 1934, «en la edad de los magos y los mitos».

La doctrina social católica nos suministra los elementos de una visión de la realidad social susceptible de aportar a todos los intelectuales un postulado que creo de una fecundidad excepcional. Los estudiosos católicos, evidentemente, tienen, más que otros, la ocasión y el deber de explotar este postulado, de resaltar su fecundidad y de fundar sobre el mismo una teoría explicativa de los hechos sociales que se encontrará, así, de acuerdo con el orden de las finalidades objetivas que existen en la realidad natural. Es además normal, tanto en sociología como en todas las otras ciencias, que el ascenso de la observación hacia el Creador confirme la revelación de las verdades hecha por El a la criatura; es decir, que el descubrimiento, a la vez experimental y racional, del orden natural, prueba los imperativos de la moral revelada.

(Traducción de M. A. T.)

“RERUM NOVARUM” Y LA TECNOLOGÍA NUEVA

POR

FREDERICK D. WILHELMSSEN (*)

El mundo actual va hacia una descentralización a pasos forzados. Este acontecimiento se debe a la imposición de la tecnología y a la progresiva pérdida de la antigua técnica mecánica que marcaban la evolución de la revolución industrial. En su día, ésta hizo posible, entre otras cosas, la masificación y centralización económica y política que han definido el Estado moderno. La técnica nueva, a saber, la electrónica, descentraliza por su esencia propia

(*) University of Dallas (Estados Unidos).